

un árbol. No nos dábamos la mano al terminar, pero jugábamos al día siguiente.

La fiebre.

Nos parece todo lo bien que quieran los partidarios del deporte, la enorme afición que se ha desarrollado, por copiar nada más, y admirablemente que se cultive el espectáculo y se explote el negocio y se obtengan pingües utilidades y se construyan campos, chalets y se formen todos los onces que se quiera. ¡Muy bien! Pero que estén las calles, las plazas y los callejones convertidos en campos de lucha, y que no puedan transitar los ciudadanos sin exponerse a un *balonazo* o a una caída, es demasiado deportivo y demasiado cultural.

El refere.

Y perdonen ustedes no le llame árbitro. El público ese monstruo que llaman *multitud muchedumbre* y *todo el mundo*, será en todos los casos el mejor juez, y a él me someto en esta penosa obligación, en que me meten estos chicos de la prensa. Mandado retirar por inútil, poco podrá hacer, y lo poco, malo; pero todo será que el *refere* me toque a tiempo el *pito* y me castigue.

¡Vaya chiste!

Lo he oído y como maldita la gracia que me hizo quiero que tú, lector, lo sal ores a tu gusto.

—¿Qué jugador te ha parecido que ha estado mejor hoy?—le decía una linda morena a otra preciosa rubia, las dos aficionadas a la moderna literatura.

—¡Malo.....

—¡Caray... que maliciosa que eres!

—No. Si te digo que Malo.

—Pues yo creo que los forasteros—indicó la mamá de una de ellas.

—No creas, se han batido bien.

—Sí. Por que... r. s... u... x...

—... y... zeta.

Y después de esta pequeña lata convendrán conmigo los lectores que *esto* ha salido *sin pies ni cabeza*.

Uno.

LOS EXPLORADORES DE CUENCA

No es una asociación para el estímulo del deporte ni el fomento de la cultura física; no es un círculo de bellas artes, ni un *ateneo*; no es una escuela de instrucción militar, ni para el fomento de la defensa de la patria; no es ninguna de estas cosas el aquí naciente grupo de exploradores y lo es todo reunido, sin embargo. Si no hubiera dado el pueblo de Cuenca prueba clara con el entusiasmo de todos, de apreciar debidamente el alcance de esta Asociación, sería ocasión de estimularlo

desde estas columnas; pero afortunadamente bastó iniciar la idea para verse constituido un numeroso grupo, con ansia de sacar para el bien ciudadano todo el provecho de tan interesante institución. Tiene como decíamos, sin ser su fin principal la educación física, la ventaja de estimularla mejor que cualquier deporte. La excursión a pie por agrestes y pedregosos caminos, salvando zanjas, atravesando arroyos, tendiendo puentes, ascendiendo a las más escarpadas montañas es un ejercicio más que suficiente y sobradamente más higiénico que cualquiera de los sports de moda.

Estas excursiones además, hechas en compañía de instructores perfectamente competentes (y éste fué nuestro más esencial aliciente) espero que sean del mayor provecho para la cultura de estos jóvenes. Nada más práctico para conocer la flora y la fauna de nuestro país que recoger sus productos y examinarlos en compañía de un naturalista. Fácil es así también conocer las formaciones geológicas en plácida conversación sin la pesada y en fática explicación de la cátedra ya por fortuna en bastante desuso y a la que en todos los órdenes de enseñanza viene sustituyendo la excursión escolar que a más de otras ventajas tiene la de ser enseñanza al aire libre. Nada más práctico para cultivar la afición al arte, que tener quien nos lo muestre del modo más ameno y más entretenido; adornado de su leyenda y tradiciones; haciendo grata novela de la historia y convirtiendo la adquisición de la cultura en amenísimo pasatiempo.

Ninguna provincia más necesitada que la nuestra de la extensión y conocimiento de sus bellezas aun para los propios naturales, pues aunque Muñoz y posteriormente de referencia Cuadrado, nos hablan de ella, puede considerarse la Ciudad Encantada reciente descubrimiento para la mayor parte de los conqueses. Mil y mil tesoros en todas las manifestaciones del arte han desaparecido sin catalogar por poco conocidos y pinturas de extraordinario mérito, tallas policromadas valiosas tapicerías y ropas salieron no sólo de la provincia sino de España sin que fueran conocidas de los conqueses verdaderos nerederos de esos tesoros artísticos y cuando menos de la cultura que como fuente histórica y artística hubieran de haberle proporcionado.

Aun hay en la provincia joyas casi desconocidas; rincones y cuevas inexploradas y creo que no será de poco provecho estimular la ciudadanía haciéndolas conocer agradablemente, y aumentar nuestra cultura al mismo tiempo que el santo amor a la patria.

Mariano Zomeño.

IMPRESA
Gregoria de la Plaza
CUENCA